

Mié

20
Feb

2013

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Misericordia, Dios mío, por tu bondad.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo.

Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús,
y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios siempre perdona al arrepentido

Ya el Antiguo Testamento nos presenta a un Dios perdonador ante el pecador arrepentido. En este caso, es todo un pueblo, Nínive, quien por la

predicación de Jonás se arrepiente de sus pecados. “Proclamaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños”, incluido el mismo Rey. Ante un “corazón quebrantado y humillado” la respuesta de Dios siempre es la misma: el perdón y la acogida. “Cuando vio Dios sus obras y cómo se convertían de su mala vida, tuvo piedad de su pueblo el Señor, Dios nuestro”. En el Nuevo Testamento, Jesús, el Hijo de Dios, sigue la misma conducta. Perdona a Pedro, a la adúltera, a María Magdalena, a Zaqueo... a todos los que nos acercamos a él implorándole perdón y amor. Es capaz de perdonar hasta setenta veces siete. Este es nuestro Dios, el gran perdonador, del que tenemos que tomar ejemplo y que se parece muy poco al Dios que nos hemos fabricado de un Juez severo y castigador.

El misterio del no arrepentido

¿Qué pasará con los hombres de cualquier generación que no se arrepientan de sus malas acciones, y no pidan perdón por ello? “Cuando sean juzgados los hombres de esta generación perversa, la reina del sur se levantará y hará que los condenen... los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás”. ¿Qué hará nuestro Padre Dios con ellos? Le dejamos gustosos, por supuesto, a él la última palabra. Lo cierto es que cuando rezamos el Padrenuestro, a Dios le ponemos una condición para que nos perdone: “perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Jesús concluye así la parábola de los dos deudores, dirigiéndose al deudor perdonado pero no perdonador: “Siervo malvado, yo te perdóné a ti toda la aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti? Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)